

Pobreza, desigualdad y crecimiento

Por Germán Saller

Argentina experimentó en los últimos cinco años un espectacular crecimiento del orden del 50% en términos reales. ¿Cómo se traduce este crecimiento en términos sociales?. ¿Este ingreso se distribuyó igualitariamente?. ¿Se redujeron las diferencias sociales?. La nota analiza la evolución de la pobreza y la distribución personal y funcional del ingreso, destacando las virtudes y debilidades de los resultados.

Introducción

Determinar en qué condiciones sociales se encuentra la Argentina no es una tarea sencilla porque su abordaje debería tener en cuenta las múltiples dimensiones del problema.

Desde el punto de vista económico, las condiciones sociales se pueden visualizar, por un lado, a partir de diversos indicadores que tratan de cuantificar el acceso a ciertas condiciones vinculadas al bienestar de la población. Este conjunto de indicadores los podemos asociar a mediciones absolutas y directas de bienestar. Tal es el caso, por ejemplo, del índice de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) donde a través de un relevamiento censal se conoce el acceso de los hogares a viviendas dignas, a la educación, a las condiciones de salubridad y al trabajo.

Como el relevamiento censal se realiza cada 10 años y es necesario contar con información más frecuente, en las últimas décadas se han aproximado las condiciones de accesibilidad mediante mecanismos indirectos; principalmente asociados al ingreso que perciben los hogares. Las líneas de pobreza o indigencia, por ejemplo, son medidas que se determinan mediante la comparación entre los ingresos de los hogares y el costo concreto de un conjunto determinado de bienes, independientemente de que ese conjunto de bienes fuese finalmente consumido o no por los hogares.¹ Sólo alcanza con saber si dichos hogares contaban o no con la posibilidad monetaria de acceder a ellos. Por dicho motivo, son medidas indirectas y siguen siendo absolutas, porque se trata de determinar el acceso o no a un conjunto concreto de bienes y/o mercancías que determinan si el hogar tiene o no cierta condición (en este caso si es pobre/indigente o no).

Desde otra perspectiva, tenemos un conjunto de indicadores relativos que están asociados a medidas de equidad distributiva. No nos interesa el análisis de estos indicadores desde el punto de vista del acceso a determinada canasta, sino una comparación entre la situación de los distintos grupos, estratos o sectores de la sociedad entre sí. Dentro de este conjunto de indicadores se encuentran, por antonomasia, la distribución personal y la distribución funcional del ingreso. En el primer caso, medimos

1) Esto constituye una fuerte debilidad del indicador ya que cualquier gasto aleatorio o no considerado en la canasta representativa de un hogar no pobre pero que esté próximo a serlo por tener bajos ingresos, puede transformarlo en pobre en los hechos a pesar que la “estadística” no lo incluya

la apropiación del ingreso de los estratos sociales comparada entre sí y, en segundo lugar, la apropiación del ingreso asociada a los servicios de los factores productivos, esto es, el trabajo y el capital.

Argentina experimentó en los últimos cinco años un espectacular crecimiento del orden del 50% en términos reales y esto se traduce en un crecimiento de la misma magnitud del ingreso que recibieron las familias. ¿Cómo se traduce este crecimiento en términos sociales?. ¿Este ingreso se distribuyó igualmente?. ¿Se redujeron las diferencias sociales?.

En lo que sigue se presenta una descripción de la evolución de la pobreza, y de la distribución personal y funcional del ingreso, para saber en qué medida dicho crecimiento se tradujo en mejoras de estos indicadores.

Por último, es destacable mencionar que no alcanza sólo con comparar la situación actual con el abismo del año 2002 ya que las conclusiones podrían parecer redundantes. Intentaremos extender la comparación al período previo a la caída del esquema de convertibilidad.

Línea de pobreza

La pobreza, en tanto expresión de un basto proceso de destrucción y fragmentación de la sociedad resultante de 30 años de políticas neoliberales, asume múltiples dimensiones de difícil abordaje. Su medición no es una tarea sencilla y cualquier resultado que sea fruto de metodologías alternativas, estará reflejando apenas un plano del fenómeno.^{2,3}

En el gráfico 1 se muestra la evolución de la cantidad de hogares que se encuentran debajo de la línea de pobreza. Como puede apreciarse, la pobreza en los hogares presenta un inequívoco retroceso desde octubre de 2002, cuando alcanzó el pico de la serie con casi el 43% de los hogares debajo de la línea de pobreza. Aún teniendo en cuenta la fuerte reducción que se produjo en los últimos años, el nivel que se evidencia en el último semestre de 2006 es, en el mejor de los casos, igual o apenas inferior a los registros de los años 90.

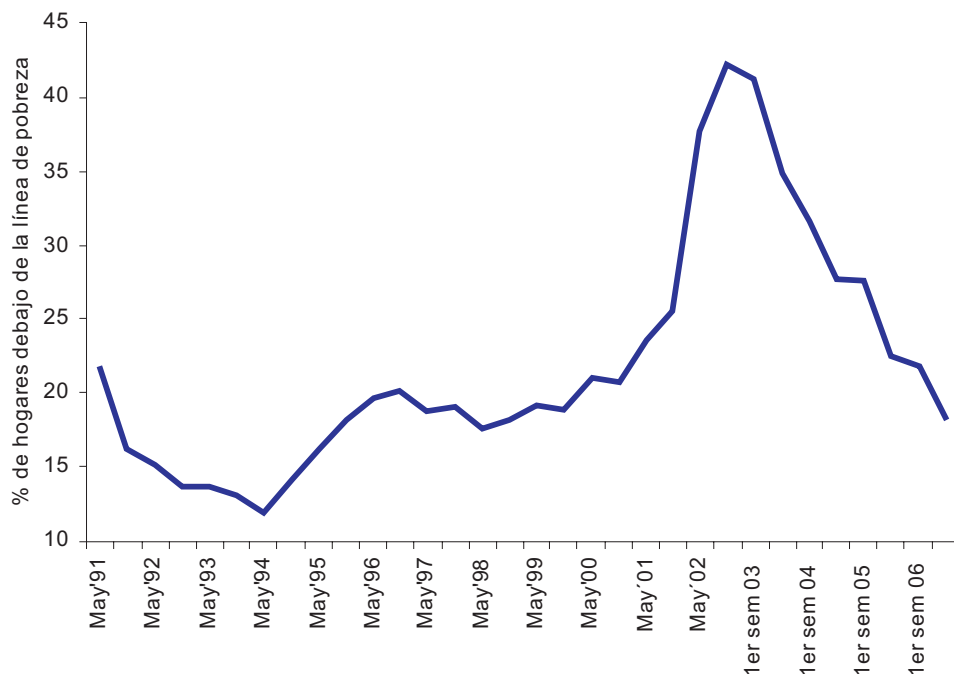
Por su parte en un mimeo del CIEPYC del año 2006⁴, advertimos que existe una alta concentración de la población que se encuentra en el "umbral" de la pobreza, definido como aquellas familias que no siendo pobres, están a un paso de serlo. En particular, el 25,8% de los hogares tenía un ingreso que oscilaba entre el nivel de una (1) CBT y el equivalente a dos (2) CBT. Quiere decir que más de un cuarto de la población tenía ingresos, como máximo, al equivalente a dos veces la canasta representativa que define si el hogar es pobre o no⁵. Por tal motivo, las variaciones de precios en la canasta CBT, produce que leves corrimientos de la línea atrape a numerosos hogares que están en la proximidad de la pobreza⁶.

2) En términos de indicadores socio-económicos, la pobreza puede abordarse desde dos puntos de vista: directo e indirecto. La medición a través de la línea de pobreza e indigencia, representa un método indirecto. Al mismo tiempo en Argentina se asume un criterio de tipo absoluto a través de la medición de una canasta de bienes denominada CBT (ver Recuadro 1 en el anexo) donde el no acceso a la misma sitúa a los hogares en la pobreza. También la metodología incluye el análisis de la "línea de indigencia" que determina el acceso o no a una canasta alimentaria mínima llamada CBA.

3) La medición a través de la "línea de pobreza" puede darse por hogar o por cantidad de personas. Metodológicamente se calcula la pobreza por hogar y se determina cuáles hogares son pobres y cuáles no. Es decir, se compara el ingreso del hogar con la valorización monetaria de la canasta CBT del hogar para determinar si es pobre o no. A partir de allí todos los componentes del hogar se consideran pobres o no según el hogar se encuentre por debajo o no de la línea de pobreza, independientemente de que alguno de sus miembros obtenga un ingreso individual que le permita no ser pobre en función de la canasta de la CBT individual. Se supone que el ingreso del hogar está integrado entre todos sus miembros.

Gráfico 1. Pobreza en el Gran Buenos Aires.

Porcentaje de hogares debajo de la línea de pobreza



Fuente: CIEPYC sobre la base de datos del INDEC

La distribución del ingreso

Las dos miradas más tradicionales de la distribución del ingreso son la distribución personal y la distribución funcional del ingreso. La primera, analiza cómo se distribuye el ingreso entre los distintos niveles o estratos de la sociedad, sin importar cuál fue la fuente específica que la generó, mientras que la segunda enfoca el análisis en el ingreso generado por los distintos servicios de los factores productivos; es decir, fuerza de trabajo por un lado y medios de producción por el otro. La principal debilidad de esta última mirada es que se verifica una gran heterogeneidad al interior de cada uno de estos grupos (la paradoja del asalariado “gerente” y el capitalista “kiosquero”).

Según Lindemboim y otros, es necesario un análisis en conjunto, ya que ambas formas de medir la distribución del ingreso son complementarias porque cada una analiza distintos momentos del proceso de apropiación.⁷

La distribución funcional

Respecto de la distribución funcional del ingreso, cabe mencionar que es una serie que ha sufrido importantes vacíos desde el punto de vista de la información. Antes de 1974 era una metodología oficial más, pero dejó de producirse a partir de ese año para ser retomada recién en octubre de 2006 con una metodología no comparable.

Durante dicho lapso de tiempo, fue sólo a partir de información privada y de esfuerzos de cálculos aislados que se estimaron distintas versiones de la distribución funcional del ingreso. Una reciente metodología puede encontrarse en Lindemboim, Graña y Kennedy, “Distribución funcional del ingreso en Argentina. Ayer y Hoy” (2005). En él se puede

4) “El Umbral de la Pobreza”. Mimco CIEPYC septiembre de 2006.

5) Esta fuerte concentración de hogares al umbral de la pobreza es fruto de una actual línea de investigación del CIEPYC

6) Por supuesto, suponiendo el ingreso de los pobres constante o con un crecimiento inferior al de los precios.

7) Lindemboim y Otros (2006). “La distribución funcional del ingreso en Argentina: incidencia de los precios relativos en la última década”. 7mo Congreso Nacional de Estudios del Trabajo. ASET.

seguir la evolución de la participación de la distribución del ingreso desde 1993 hasta 2004, es decir sólo podemos apreciar en forma incipiente los efectos del esquema macroeconómico puesto en marcha desde 2002.

Según este trabajo, la masa de salarios representaba en 1993 el 40% del producto bruto interno a precios de mercado y se reduce hasta llegar en 1997 al 31%. Entre 1997 y 2001 la participación de la masa salarial oscila en un promedio del 32% y cae abruptamente en 2002 al 25,4% y toca el piso de la serie en 2003 con un 22,9%. Recién en el último año de la serie se evidencia una recuperación llegando casi al 24% del PBI.

En octubre de 2006 el Ministerio de Economía de la Nación (Mecon) presentó la Cuenta de Generación de Ingresos para estimar la distribución funcional del ingreso luego del letargo de información oficial desde 1974. La información actual es anual para el período 1993-2006, dos años más que la serie de Lindemboim, lo que llega a expresar con un poco más de exactitud el estado de situación vigente ya que tanto los salarios como el trabajo asalariado (ambos componentes de la masa salarial) experimentaron un fuerte crecimiento durante el 2006.

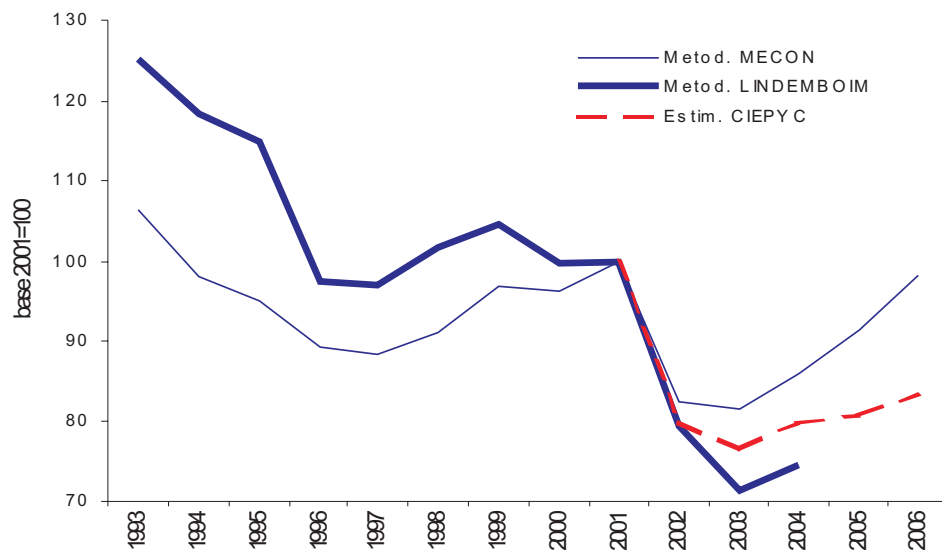
En el caso de la medición del Mecon, la participación de las remuneraciones a los factores productivos se estima como porcentaje del producto bruto interno a precios básicos y no a precios de mercado, y la serie de masa salarial presenta una evolución menos volátil que la de Lindemboim.

En efecto, si bien comienza con una participación de casi 45% en 1993 (40% según el trabajo anterior), la reducción en el mediano plazo es menos sensible y toca un piso de 34,3% en el año 2003. La serie comienza a crecer y alcanza en 2006 al 41,3%. Con este valor, la participación de la masa de salarios alcanza el nivel del año 2001 previo a la crisis, y se encuentra a sólo 3 puntos porcentuales del pico de la serie en 1993.

A los efectos de mejorar la lectura de la descripción anterior, hemos estimado la evolución de la participación de la masa de salarios en el ingreso utilizando fuentes oficiales de información alternativas a la de la cuenta de generación de ingresos. Dado que se trabajó con números índices en lo que respecta a los salarios, sólo es posible a través de la serie que presentaremos tener una perspectiva de la evolución en el tiempo sin tener la precisión del porcentaje que representa la masa salarial sobre el producto. La metodología y fuentes de información pueden verse en el recuadro 2 del anexo.

Gráfico 2. Evolución de la Distribución Funcional del Ingreso. 1993-2006

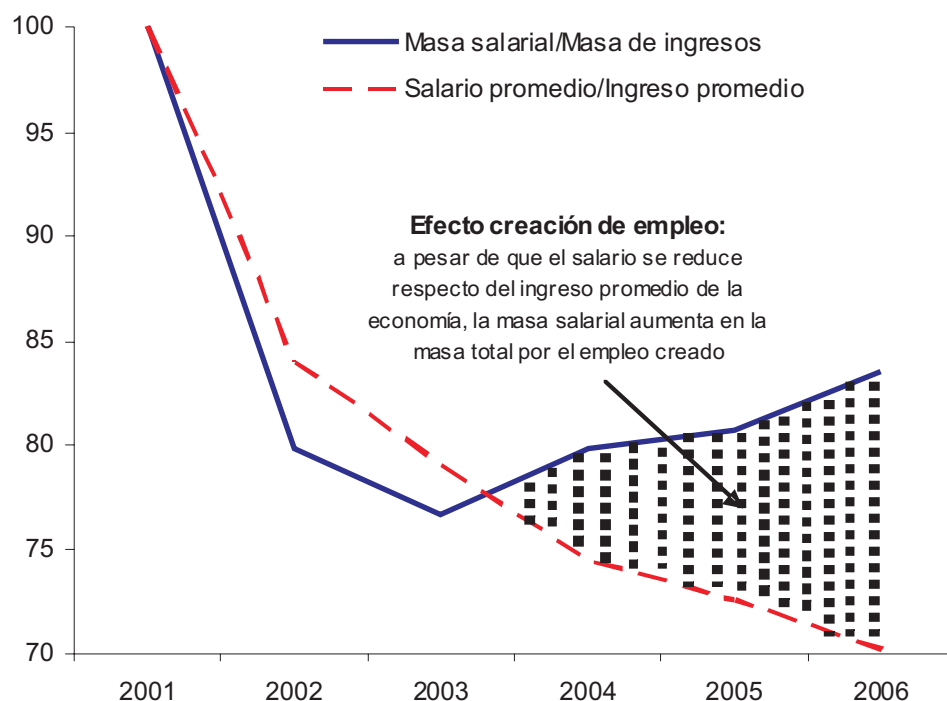
Base 2001=100



Fuente: CIEPYC, sobre la base de datos de la EPH-INDEC, Ministerio de Economía, Lindemboim y otros ("Distribución funcional del ingreso en Argentina. Ayer y Hoy") y estimaciones propias

En el gráfico 2 se incorporan las tres series analizadas (Lindemboim, Mecon y Ciepyc) utilizando como base el año 2001=100 para poder hacerlas comparables.

Gráfico 3. La importancia de la creación de empleo en la mejora de la distribución funcional del ingreso. Base 2001=100



Fuente: CIEPYC sobre la base de datos de la EPH-INDEC, Ministerio de Economía y estimaciones propias

Por último, en lo que concierne a la distribución funcional del ingreso, hay que advertir que el crecimiento del indicador en los últimos años se da en un contexto de fuerte creación de empleo que es el principal responsable del aumento de la masa salarial.

En el gráfico 3 se presenta la evolución del ratio que presentamos en el gráfico 2 (masa salarial/pbi), en comparación con el ratio salario promedio/ingreso promedio, utilizando la metodología propia. Como puede apreciarse, la caída del salario relativo al ingreso promedio de la población nunca evidenció un crecimiento desde la brusca caída en 2002. En los primeros dos años la participación de los salarios en el PBI se redujo mucho más, debido a que también el empleo estaba cayendo. A partir del año 2004 la creación de empleo más que compensa la continuidad del deterioro relativo del ingreso asalariado y la masa de salarios comienza a ser más representativa en los ingresos totales.

Si utilizamos la información de la cuenta de generación de ingresos (metodología Mecon), los salarios promedio habrían experimentado en 2005 y 2006 un crecimiento mayor al del promedio de ingresos de la economía con lo que el impulso de la representación de la masa salarial en el PBI se explicada no sólo por la creación de empleo sino también por una recuperación de los salarios.

La distribución personal

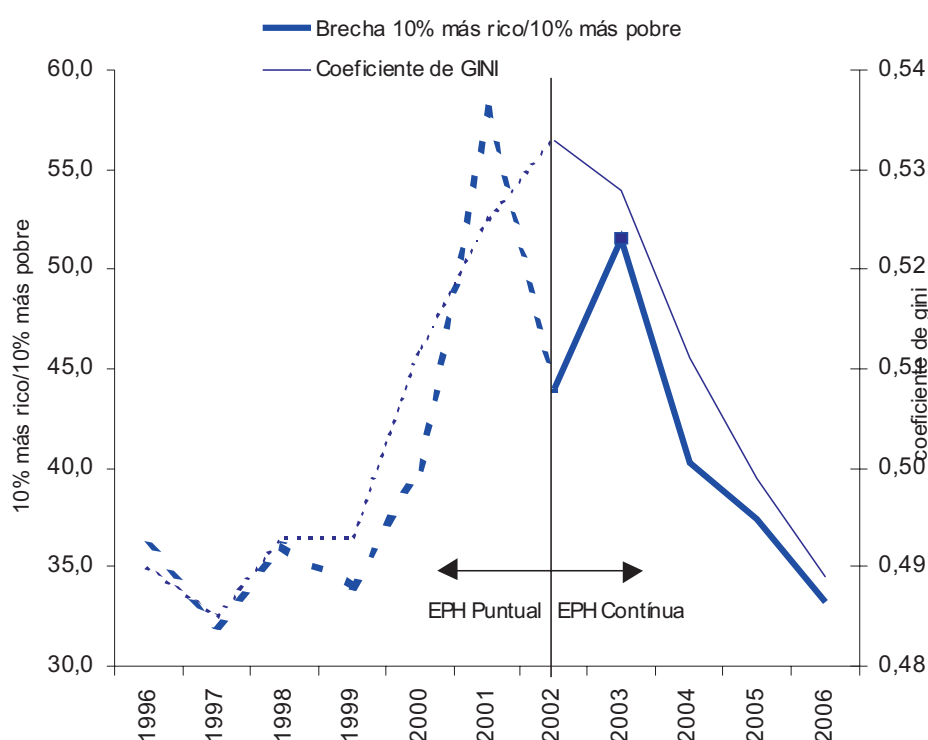
Para finalizar, resta revisar el comportamiento de la distribución personal del ingreso. Se

puede abordar desde dos perspectivas. Por un lado, desde el punto de vista de la brecha de ingresos entre pobres y ricos. Por el otro, a partir del seguimiento del llamado Coeficiente de Gini, que analiza la desigualdad en el ingreso, no entre extremos sino que involucra a todos los estratos de la sociedad.

En el gráfico 4, mostramos la evolución de la distribución personal del ingreso desde estas dos perspectivas. La brecha de ingresos se mide como la relación de ingresos entre el 10% más rico y el 10% más pobre. Ambos indicadores alcanzaron los niveles de diez años atrás reduciéndose drásticamente la desigualdad evidenciada en el pico de la crisis.

Gráfico 4. Distribución personal del ingreso

Evolución del coeficiente de Gini y de la brecha 10% más rico/10% más pobre



Fuente: CIEPYC sobre la base de datos de la EPH-INDEC y Ministerio de Economía

Conclusiones

El crecimiento de la economía, pero mucho más la creación de empleo, han sido fundamentales para entender la mejora de los indicadores sociales en la Argentina.

Es obvio el mejoramiento frente al 2002, ya que este año representa el piso de una de las mayores crisis de la historia económica y política del país, pero no es tan obvio respecto de los indicadores sociales de los años 90, sobre todo respecto de aquellos años de auge (92/93 y 96/97).

Si alcanzamos los mismos indicadores previos a la crisis ¿debiéramos alegrarnos por los resultados encontrados?.

Si bien hay que mantener una expectativa moderada con los resultados porque no podemos hablar aún de indicadores satisfactorios, hay dos cuestiones que pueden considerarse alentadoras. En primer lugar, porque fueron sólo cuatro años de crecimiento los que permitieron alcanzar los indicadores de diez años atrás (distribución personal del ingreso y línea de pobreza) y de quince años atrás (distribución funcional). En segundo lugar, porque la mayor virtud de este proceso, a diferencia de los 90, es que está sustentado por una fuerte expansión del empleo formal, lo que supone un reaseguro más estable frente a una posible crisis, por su lógica mayor inflexibilidad que el empleo informal o precario característico de los 90.

Las mayores fragilidades se encuentran, por el lado de la pobreza, dada su alta sensibilidad frente a cambios en los precios de la canasta básica: pequeños cambios en los precios de la canasta implican una gran incorporación de hogares a la pobreza. Por último, en lo que concierne a la distribución funcional del ingreso, la mayor debilidad es que la trayectoria de la retribución al trabajo frente al resto de las remuneraciones, muestra cómo el trabajo como fuerza productiva se encuentra desvalorizado frente al capital, ya que, según las fuentes oficiales que se tomen, enfrenta un comportamiento decreciente o, en el mejor de los casos, con una mejora en el último bienio.

Anexo I

Recuadro 1. Diccionario. ¿Qué es.....

...la Canasta Básica Alimentaria (CBA) y la Canasta Básica Total (CBT)?

La CBA es un conjunto de variados alimentos que le aportan a una persona adulta de entre 30 y 59 años las calorías y proteínas mínimas necesarias durante el transcurso de un mes para poder vivir. Si a la CBA le añadimos un conjunto de bienes y servicios no alimentarios considerados esenciales, estamos haciendo referencia a la Canasta Básica Total (CBT). Todos los meses estas canastas se "valorizan" en función de la evolución de los precios de los bienes que forman parte de dichas canastas. Por ejemplo, supongamos que en un período de referencia, la CBA valía \$127,48 mientras que la CBT valía \$275,35. Esto quiere decir, que un adulto equivalente (ver más adelante) necesitó de \$127,48 durante para poder alimentarse correctamente (CBA) mientras que hubiera necesitado \$275,35 para alimentarse correctamente y consumir otros bienes y servicios esenciales (CBT).

...la expresión "un adulto equivalente"?

Dado que los requerimientos nutricionales son diferentes según la edad, el sexo y la actividad de las personas, es necesario hacer una adecuación que refleje las características de cada individuo en relación a sus necesidades nutricionales. Para ello se toma como unidad de referencia la necesidad energética (2.700 calorías) del varón adulto (de 30 a 59 años, con actividad moderada) y se establecen relaciones en función del sexo y la edad de las personas construyendo así una tabla de equivalencias. A esa unidad de referencia se la denomina "adulto equivalente". Por ejemplo, si un hogar está compuesto por 2 adultos, una mujer de 35 años (equivale a 0,74 adulto equivalente) y un varón de 40 años (equivale a 1) y de dos hijos varones de 14 años (según sus necesidades de consumo equivale a 0,96) y de 4 años (equivale a 0,63), la cantidad de adultos equivalentes de este hogar es de $0,74+1+0,96+0,63=3,33$. Siguiendo con el ejemplo anterior, para cubrir sus necesidades alimenticias mínimas, este hogar hubiera necesitado un ingreso mensual de $3,33 \times \$127,48 = \$424,5$, mientras que para cubrir la CBT hubiera necesitado un ingreso de $3,33 \times \$275,35 = \$916,9$.

...línea de pobreza y línea de indigencia?

La medición de la pobreza/indigencia con el método de la línea de pobreza/indigencia consiste en establecer, a partir de los ingresos de los hogares, si éstos tienen capacidad de satisfacer un conjunto de necesidades alimentarias y no alimentarias consideradas esenciales. Si el ingreso mensual del hogar no es el suficiente para adquirir la Canasta Básica Alimentaria (CBA), el hogar y sus integrantes se encuentran por debajo de la línea de indigencia. Si el ingreso del hogar no es suficiente para cubrir la Canasta Básica Total (CBT) este hogar y sus integrantes se encuentran por debajo de la línea de pobreza. Por ejemplo, supongamos que la familia del ejemplo anterior, tiene un ingreso mensual de \$650. Comparando, dicho monto alcanza a cubrir la CBA (habíamos dicho que necesitaban para ello \$424,5) por consiguiente, **NO SE ENCUENTRAN POR DEBAJO DE LA LÍNEA DE INDIGENCIA**. Sin embargo, los \$650 son inferiores a los \$916,9 que necesitan para cubrir la CBT; por consiguiente, este hogar **SE ENCUENTRA POR DEBAJO DE LA LÍNEA DE POBREZA**.

Anexo II

Recuadro 2. Estimación Ciepypc de la evolución de la participación de la masa de salarios en el ingreso

1. Se tomó como representativo de la evolución de los salarios al índice de salarios del INDEC para el período iv trim 2001 hasta iv trim 2006 y se obtuvieron los promedios anuales.
2. El número de asalariados se obtuvo de las encuestas de la EPH-INDEC para el total de aglomerados relevados donde al número de ocupados se descontaron aquellos puestos de trabajo cuyos ingresos provenían de categorías ocupacionales distintas a la de asalariados y aquellos beneficiarios de planes sociales que la EPH consideraba ocupados por tener una contraprestación laboral. En definitiva la serie final que se promedia anualmente, es la de puestos de trabajo asalariado.
3. Se estimó la masa salarial en porcentaje del pbi a precios de mercado en valores corrientes cuya fuente de información es el Mecon.